

prófugos y desertores que desde las provincias marítimas ó limítrofes escapan á Francia, ó engañados van á la América del Sur." Y sobre la duda que existe en la capital de España respecto á los cables oficiales, que más de una vez han asegurado la pacificación de la Isla, y la completa derrota de Maceo, y la muerte de Gómez, reproducimos lo siguiente:

"De Cuba seguimos lo mismo. No se muere Gómez, ni cenamos... en la trocha de Mariel. Todos los días nos refiera el cable la epopeya sublime, colosal, propiamente española de algún soldado heroico. ¿Cuándo acabará la serie de los héroes y empezarán las victorias fáciles pero decisivas?"

Esto prueba á los que la pasión no ciega, y ven sin ese quijotismo tradicional, que no está la situación para cantar victorias y salmos de glorias á los triunfos que los que no están en el teatro de la guerra arma al brazo, pregonan á diario.

El regreso del General Weyler á la Habana, cuando según los cables, tenía órdenes de no volver á la capital sin batir á Maceo, da mucho que pensar; y si resulta cierto lo de que se retira á España por enfermo, entonces sí que se puede asegurar, sin miedo de equivocación, que el triunfo de la revolución es un hecho histórico.

No importa que por defender una causa existan quienes valiéndose de todo recurso, quieran convencer la opinión; los hechos demuestran de manera clara, y con argumentos de fuerza invencible, la realidad, el error.

Llegó la hora de que el orgullo ceda, de que el deseo de la dominación, carcomido por el oleaje de la libertad, desaparezca en Cuba, y se estrechen en abrazo fraternal el insular, que derrama su sangre generosamente por su patria, y el peninsular que pelea por la dignidad de su país; sí, llegó la hora de que calle el cañón, no choque el acero, y el relampaguear del rifle se oscurezca con la triple nube de unión, igualdad y fraternidad.

AGAETRA.

### 9 de Diciembre 1824

Grabado en los corazones nobles está el 9 de Diciembre de 1824. Aquel día sufrió la dominación española terrible derrota y la libertad quedó asegurada con la famosa batalla de Ayacucho, en la que se rindió el entonces virrey del Perú Larzerna, quien tenía un ejército de 9.500 hombres. 15 Generales que en cien combates habían lucido su valor y pericia militar, siguieron el ejemplo del virrey, y también 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 oficiales, 3.200 soldados, con 11 piezas de artillería.

La batalla de Ayacucho, fué la victoria del derecho contra la dominación, del pueblo contra la tiranía, la coronación de la independencia Sur Americana, y día que inmortalizó al héroe de Riobamba, el vencedor de Pichincha, el hijo de Cumaná, Antonio José Sucre, Mariscal de Ayacucho.

Desde entonces la antes invencible España, viene perdiendo las tierras americanas, que sus descubridores le dieran, en aumento de su poderío en el mundo, y apesar de negar sus derrotas al fin se retira, como en Ayacucho, México y Santo Domingo, vencida.

E. A.

### CERCA DE JARUCO

Setiembre 28 de 1896.

Al general Weyler se le ha llamado el "carnicero" por los muchos crímenes cometidos por sus subordinados en la revolución pasada y en la actual. A la mayoría de sus víctimas se les ha concedido la farsa de un juicio para que se crea que se les da ocasión de defenderse.

Sin embargo, á 15 millas de la Habana (5 leguas) se halla un ejecutor que ni siquiera lleva esa formalidad, porque el acto de la captura y el de la ejecución son simultáneos. Más de cien pacíficos labriegos acaban de ser asesinados sin piedad, por los soldados, que están á sus órdenes.

Este "digno oficial" es el mayor Fondeviela, comandante de una columna española estacionada en Minas. Esta es la primera población que se halla al Este de la Habana, en la línea del ferrocarril. Dicha columna no tiene hombres suficientes para batirse con el General Aguirre y emplea su actividad en asesinar campesinos y en comunicar los más gloriosos triunfos obtenidos contra los rebeldes. El general Aguirre me asegura que Fondeviela nunca ha pretendido presentarle formal combate. Por el contrario, siempre ha huido á los primeros tiros.

En una ocasión Fondeviela, siguiendo el camino que llevaban los cubanos, cayó sobre ellos en Colmenar, donde estaban acampa-

dos. A la primera descarga los españoles se refugiaron detrás de una colina. Aguirre cambió de posición y esperó que el enemigo "caerá ciera." Trascurrieron veinte minutos sin que Fondeviela diera señales de vida, y entonces Aguirre mandó una escolta para averiguar lo que pasaba... Los españoles se retiraban á gran prisa por el camino de Minas.—Este hecho es inexplicable, pues Fondeviela tenía 500 hombres y la fuerza de Aguirre no llegaba á 150.

Al día siguiente el parte de la "batalla" apareció en los periódicos de la Habana: los rebeldes habían sido desalojados de sus posiciones á la bayoneta, "con grandes pérdidas."

Y este día solo murieron cuatro inocentes campesinos, asesinados en el camino de Minas.

Fondeviela fué el oficial que injurió y estropeó á Pedro Casanova, en su hacienda de San Miguel. Casanova es ciudadano americano y ha presentado ya su reclamación. El mismo oficial mandó incendiar el ingenio San Joaquín y después dijo al señor Casanova, y á sus superiores, que el fuego había sido obra del Coronel Lino Mirabal, jefe cubano.

En una casa en Peñalver, Fondeviela hizo asesinar á una familia entera, compuesta de varias personas. Los cadáveres pueden hallarse en el plantanal inmediato. En el mismo día cinco individuos más fueron asesinados en la misma población. Esta se halla completamente destruida, sus moradores vagan ahora en los suburbios de otros pueblos.—En un mes, diez y nueve personas más fueron asesinadas á sangre fría, á machete.

Según informes de los habitantes de Minas, estos crímenes, en su mayor parte, se han cometido á instigación del guía español Bartolo Ramos.—Este hombre ha denunciado á los españoles á todos los ciudadanos pacíficos que tenían inclinación ó simpatías hacia los insurgentes. El resultado de esos denuncios, muchos de ellos dictados por antiguos rencores personales, han sido esos asesinatos y esas inhumanas ejecuciones al machete.

Al llegar á alguna casa situada en el camino que seguía la columna guiada por Ramos, ésta hacía alto, y después de una breve conversación con el campesino, se le ejecutaba ó se le dejaba libre. Los

soldados escogía las víctimas que señalaba el guía. Si el hombre había de quedar libre, Ramos alzaba la mano, y si se le debía matar se metía el sombrero hasta los ojos. El campesino era sacado de su casa, y cuando estaba algo lejos de ella, se le hacía picadillo con el machete.

Las potencias europeas se han conmovido ante la matanza de turcos y armenios inermes, en las calles de Constantinopla. Eso fué obra de un solo día, en tanto que crímenes y ejecuciones semejantes han sido y continúan siendo obra de todos los días en la isla de Cuba.

Por alguna razón la matanza de campesinos pacíficos ha decrecido en los últimos dos meses. Si esto obedece á la influencia extranjera, ó si es que todos los sospechosos han sido exterminados, es cosa de que podrá responder el General Weyler.

Es indiscutiblemente cierto, que en los meses de mayo, junio y julio, el paso de las columnas españolas quedaba marcado por cadáveres de inocentes pacíficos. Los generales Molina, Vicuña y Melguizo y las guerrillas locales de Bahía Honda y Consolación del Sur, han realizado la mayor parte de estas llamadas victorias para las armas españolas. Todo esto sin embargo, es pálido y de poca significación ante la crueldad de Fondeviela, cuyo teatro está á las mismas puertas de la Habana.

No se sabe si Fondeviela habrá procedido en cumplimiento de órdenes superiores; pero se sabe de una manera positiva que una vez que su nombre fué propuesto á Weyler para una promoción, el Capitán General respondió:

—Nadal nada! nada!

Esto puede ser debido á su ningún éxito en el campo de batalla ó á sus mentidos partes de victoria.

El otro día visité á la viuda de Florencio Rodríguez, el cual cayó víctima de la insaciable sed de sangre de Fondeviela, el 9 de julio. No hubo razón, leve motivo ni siquiera pretexto para este crimen, pero el desembarque de la expedición de Cowley en el distrito de Minas irritó de tal manera á Fondeviela, que su rabia comprimida halló algún desahogo en el asesinato.

Hace pocos días la columna de Jaruco macheteó á Casildo García, que habitaba cerca de San Joaquín. Era un joven pacífico, que nunca se metió en política ni